

➔ aciertos y mil torpezas tácticas de Brown, Santa Cruz, Gamarra, Necochea, Lara, Miller, Sucre, asume rol de estrategia sagaz y consejero oportuno que salva los trances más difíciles en el campo de batalla, a tal punto que su propia y gallarda figura opaca a la del mismísimo Bolívar (*Recuerdos ...*, Tarija, 1895). Por su lado, la obra de William Bennet Stevenson recoge, a modo de cuadros vivos, estampas de época, ágiles impresiones y coloridos apuntes sobre sucesos del tiempo, como el saqueo popular de la cárcel de la Inquisición limeña en 1812, anécdotas, etopeyas de personalidades e incidencias de la lucha por la emancipación, en que actuó como secretario de Thomas Cochrane, conde de Dundonald y almirante de la escuadra libertadora (*Historical ... Narrative of twenty years residence in South America*, Londres, 1825, 3 vol.). También lord Cochrane en su vejez, al dejar el Perú y después de servir en la independencia del Brasil y en Grecia contra el dominio turco, redactó memorias (*The autobiography of a seaman*, Londres, 1860, 2 vol.). Inspiradas en un amargo y senil despecho, son irritantes y cáusticas y en ellas demasiadas figuras públicas, muy en particular su archienemigo San Martín, resultan agravadas por ironías un tanto burdas, calumnias de bajo tono y acusaciones malévolas, de las que mueven a risa y de las otras, que con malicioso placer acoge y difunde el duradero rencor del combativo octogenario.

MEMORIALISTAS PERUANOS

Hasta aquí todos, según se ve, son extranjeros. Bien resumía el caso mi maestro Raúl Porrás: “sólo puede hablarse, prácticamente, de dos libros de memorias sobre la Independencia escritos por peruanos. Son los de Riva Agüero y Mariátegui”. Tal escasez se debería a “la ausencia de hazañas brillantes o de tareas trascendentales que puedan exhibirse sin el temor de la polémica apasionada, de la responsabilidad póstuma o el turbio rencor político”. Es posible. Con todo y eso, cabe otra explicación adicional.

La guerra en el Perú fue conducida por los generales que llegaron del S con San Martín y del N con Bolívar. En buena medida el gasto ma-

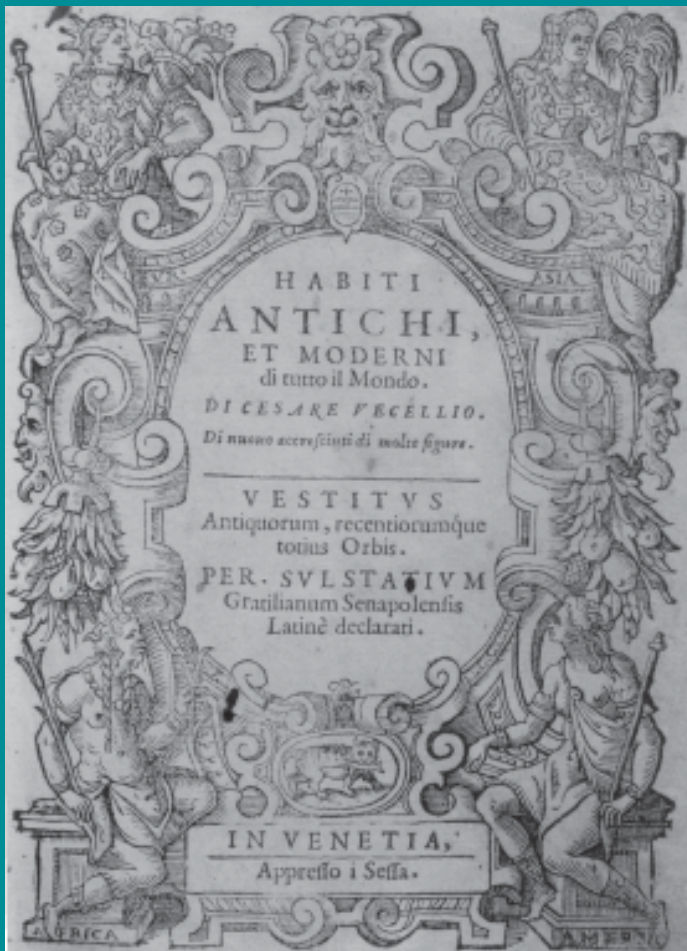
EL LIBRO DE VECELLIO : VESTIDOS DEL MUNDO

Pablo Macera

El libro de Vecellio sobre los vestidos del mundo es un raro texto bilingüe (Latín, italiano) publicado en Venecia por el refinado impresor Bernardo Cessa, cuyo emblema personal (gato que devora un ratón) solía ser en el Quinientos una promesa de exotismo. La parte americana de la obra es parcialmente dibujada y manuscrita.

El libro de Vecellio empieza por una portada que revela el prejuicio europeo hacia otros mundos: en la parte superior aparecen Europa y Asia representados por dos mujeres lujosamente vestidas mientras que, abajo, América y el África son doncellas desnudas. Con sus más de trescientas ilustraciones, este libro fue posiblemente el inventario más exhaustivo del que dispusieron los europeos para tener la ilusión de conocer el mundo entero. Al igual que los libros de Cosmografía, éste sobre los vestidos revela en tono menor la vocación universalista y expansiva de la coyuntura europea comprometida entonces a fondo con aventuras coloniales en casi todo el mundo. Nada comparable parece haber existido en los grandes y viejos países del Asia: India, China, Persia, donde no sabemos que hubiese obras parecidas. Eran grandes civilizaciones muy antiguas, satisfechas de sí mismas, enclaustradas... Nadie falta en el libro de Vecellio: habitantes de Molucas, Dalmacia, China, Japón, Galicia, Bohemia, tártaros, navarros, transilvanos, moros de Barbaria, algún lujoso sultán del Cairo, los indoafricanos y moros negros de Zanzibar y también, textualmente, una “africana de mediocre condición” y hasta, por qué no, una meretriz europea. El repertorio queda completado con personajes semifantásticos como el Preste Juan y su paje. A partir de la pág. 417 hasta el final aparece América con sus habitantes divididos entre los desnudos y los vestidos. A esta última categoría pertenecen México, el Perú y parcialmente La Florida con su rey adornado y la reina desnuda. ¿Cuáles fueron las fuentes de información para Vecellio? ¿Todo fue imaginado? En el caso del Perú hay figuras verosímiles como el noble del Cusco con dos plumas en la frente (¿de Corequenque?) y un fleco a modo de borla.

También dos soldados de guerra con cascos muy realistas y algunas doncellas nobles con el cabello suelto estilado por esa clase social, según Garcilaso. Todo nos insinúa la producción muy temprana de un imaginario americanista del cual no fue obviamente excluido el Perú.



por lo hicieron las tropas nacionales, reclutadas por igual para el ejército realista y para cubrir las bajas de las fuerzas patriotas: “tropa colecticia y en tres cuartas partes compuesta de peruanos”, decía Palma. Sin embargo los jefes peruanos nunca tuvieron mando pleno y se les arrinconó en jerarquías de segundo nivel –y eso no da tela para cortar Memorias. No más pasado el turbión, en la vorágine del caudillismo la Presidencia de la naciente república fue la piñata de cualquier militar infatuado, las luchas intestinas tuvieron a veces compás de molinete y giros de tiovivo, el poder varió de manos a capricho y casi al tuntún. Muchos de aquellos generales, figurones y mandamases de corto plazo que tras derrocar a un rival eran depuestos por otro, tal vez supusieron que gozar por un rato del botín presidencial era sólida prueba de “hazañas brillantes o de tareas trascendentales”, a juzgar por el alto número de *Exposiciones, Manifiestos, Justificaciones* y *Memorias* que redactaron al verse sacados de la arena y constreñidos a bajar de las alturas. Larga lista hacen aquellas apologías *pro domo*, apasionadas, pugnaces, por lo común de gentes de tercera edad que en su día disfrutaron de enorme poder. Sólo cabe citar de corrido las divulgadas *Memorias* de Luis José de Orbegoso, Francisco Vidal, Rufino Echenique, el dean Juan Gualberto Valdivia, Juan Antonio Pezet, Santiago Távara y, aunque de muy desigual valor, las aún inéditas de Antonio Gutiérrez de la Fuente, Basilio Cortegana o Manuel de Mendiburu. Y hasta las del valetudinario Luis la Puerta, “el general de las cajetas” (de rapé), autor de memorias campechanas e infecundas.

LAS MEMORIAS DE PRUVONENA

Frente a los memorialistas foráneos, el binomio Riva Agüero-Mariátegui hace un naipe muy exiguo. Y, peor, las *Anotaciones* de Francisco Javier Mariátegui (Lima, 1869) son apostillas y enmiendas con que el septuagenario tribuno corregía la plana a la *Historia del Perú independiente* de Mariano Felipe Paz Soldán. Como fuere, de suyo las memorias de Pruvonena (anagrama de Vn Peruano, el seudónimo del 1^{er} Presidente, Mariano José de la Riva Agüero-